



**Encuentro Internacional de JPIC**  
**Discurso de Clausura**  
**Daphne Sequeira, RSCJ**

Tagaytay, 24 de noviembre 2018

Queridas amigas:

Es un privilegio para mi el poder clausurar este encuentro tan maravilloso y productivo. Es un poco insólito hacerlo sin haber estado físicamente presente todo el tiempo. Sin embargo, he estado siguiendo a distancia todo lo que estaba sucediendo en esta sala. ¡Me hubiese encantado haber podido estar aquí con vosotras!.

El camino de la JPIC no es nuevo para la Sociedad del Sagrado Corazón. Está en el núcleo de nuestra espiritualidad y carisma. La JPIC está en el corazón de nuestras Constituciones y, de una manera u otra, cada Capítulo General lo ha ido subrayando. Es probable que lo hayamos ido nombrando de manera diferente en distintos momentos.

Por tanto, ¿qué podemos considerar nuevo? El contexto actual es nuevo. La agenda mundial ha cambiado, la situación sociopolítica nos impulsa a funcionar de manera diferente. Estamos llamadas a vivir la misma espiritualidad y carisma con nuevos ojos, nuevas expresiones, y como un solo cuerpo. Tenemos una responsabilidad cada vez mayor de apoyar a nuestra gente con compasión y ayudarla a ver la relación entre lo que está sucediendo a nivel local y global y lo que tiene que suceder. Nosotras, junto con nuestros colaboradores, somos agentes de transformación.

El encuentro empezó, de manera muy oportuna, con nuestro propio camino en el reconocer nuestras vulnerabilidades personales y al mismo tiempo, ubicándonos en ellas individualmente y en grupo.

Todo lo que se ha vivido en esta sala durante los últimos 10 días es muy significativo en la vida de la Sociedad del Sagrado Corazón.

.....

Estoy segura de que han vivido un proceso muy profundo. Se les ha invitado a entrar en una cueva como Elijah, no para ocultarlos, sino para vivir con nuestras hermanas de toda la Sociedad, un proceso profundo de JPIC. Muchas de nuestras hermanas han enviado mensajes de solidaridad y oración para este encuentro. Ustedes han estado aquí con y por toda la Sociedad.

Han comenzado con un retiro, y se les ha invitado a entrar en su "cueva" interior, a escuchar profundamente y a tener la experiencia del silencio absoluto y de la presencia del Señor en nuestro camino. Han escuchado sus historias y profundizado las relaciones haciendo nuevas amigas, adquiriendo nuevos conocimientos y acercándose a las realidades de las demás. Al mismo tiempo, han adquirido una mayor conciencia de que conociendo las realidades locales de cada una les da la posibilidad de tocar experiencias únicas a nivel global que, de diferentes maneras, nos afectan a todos.

De las experiencias personales y locales de vulnerabilidad y compasión han pasado a escuchar una perspectiva global a través de las videoconferencias de Thomas Gass y Juan Luis Hernández, que les hablaron de los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, de la fe y de una teología de la esperanza.

Juntas, han contado la historia de la JPIC en la Sociedad de una manera muy interactiva y han recordado que, desde nuestra fundación, la búsqueda de la justicia y de la paz han sido siempre parte de lo que somos como Sociedad del Sagrado Corazón. Además, han recibido información de Anne, Sheila y Yolanda sobre nuestros servicios internacionales de JPIC, la ONG en las Naciones Unidas y la base de datos de JPIC.

Después de los días de retiro y de otros días con grandes aportaciones en los que se encontraban todavía en su cueva interior, cambiaron la dinámica para empezar el trabajo en grupos. A partir de los días de retiro que pude compartir con ustedes, el trabajo ha sido fluido y, a través de este proceso tan bien preparado y gracias a la facilitación de Imma y Reyna, han identificado algunos temas emergentes de JPIC en la Sociedad. Estos temas emergentes se confirmaron en la carta que resumía los aportes de las Provincias y eran: el cuidado de nuestra casa común, la migración, la acción local y global, nuestra complicidad en estructuras injustas (incluso en la Sociedad) y la transformación sistémica.

Su tarea era la de encontrar formas concretas de avanzar identificando primero los objetivos y las líneas de acción como medios concretos para abordar estos temas. También se reunieron en regiones para discutir formas de avanzar más allá de las acciones provinciales. Y al final, en esta última parte del encuentro, han confiado la realización de una síntesis a un grupo que va a ayudar a dar forma a una nueva articulación de JPIC como una declaración de compromiso de toda la congregación.

Durante sus 11 días de convivencia, se han celebrado varios eventos importantes. Fueron de excursión durante el día de la Fiesta de Filipina y organizaron muchas otras actividades por las noches que les permitieron

encontrarse y escuchar las historias de las realidades de sus hermanas en Polonia, Fukushima en Japón y nuestras nuevas misiones en Asia. El equipo de Liturgia les preparó también con gran cuidado las oraciones de la mañana y la noche.

¡Quiero felicitarlas y agradecerlas el trabajo que han hecho!. Al igual que con todos los procesos de la Sociedad, dejamos el siguiente paso en las manos del un grupo que se ocupará de la redacción. Ellas recogerán todas sus contribuciones y las líneas de acción y las pondrán en un documento que sintetizará las formas para ir avanzando en la JPIC, teniendo en cuenta que la Sociedad del Sagrado Corazón vive como un solo cuerpo en sus diferentes contextos. Toda la Sociedad está esperando recibir esta indicación de cómo seguir avanzando.

-----

Al clausurar este encuentro me gustaría hacer tres comentarios:

1. Las deliberaciones que han surgido durante el encuentro nos invitan a ensanchar nuestro corazón para dejar sitio al mundo que nos rodea y que necesita vivir con esperanza. En mi propia cultura hay un dicho: si tienes espacio en tu corazón, puedes acomodar a diez personas en una habitación, pero si no tienes espacio en tu corazón, es difícil acomodar a una persona en diez habitaciones. Hoy el mundo vive una situación parecida en relación a muchos temas. La generosidad es el sello distintivo de la Sociedad del Sagrado Corazón. Debemos tener cuidado de no dejarnos influenciar por los valores negativos y la desesperanza del mundo. Más bien, a través de nuestra espiritualidad del corazón traspasado de Jesús, estamos llamadas a intervenir y ofrecer esperanza al mundo que nos rodea.
2. Participando en este encuentro, se han enriquecido a nivel personal con experiencias profundas de Dios y de la Sociedad de la que ustedes son parte integral. Esta experiencia las ha cambiado y, cada una de ustedes, se marcha con una nueva comprensión de la JPIC. Una vez terminado el encuentro y cuando se vayan, es obligatorio que cada una de nosotras profundice esta experiencia a través de la oración y de las reflexiones personales para poder relacionarnos con compasión, con nuestras hermanas y hermanos. Podemos extraer de nuestros pozos solo si nuestras fuentes fluyen. Hagamos un esfuerzo para rellenar nuestros corazón de forma constante para que estos desborden en la vida de otros.
3. La participación en este encuentro nos dice con entusiasmo y nos llama a no encerrar este entusiasmo en nuestros corazones, sino permitir que se desborde a los demás, enriqueciendo sus vidas. Han rezado juntas, han bailado, cantado, compartido historias y comidas, han trabajado y celebrado. El encuentro internacional de JPIC no termina aquí. Ustedes

son las embajadoras de la esperanza para la JPCI en sus Provincias, Comisiones y en las redes de la Sociedad. Se les ha enviado a participar en este encuentro. Ahora ya han bajado de la montaña como Elijah, con un propósito renovado y revitalizado para la misión. Ahora están llamadas a continuar su labor, a compartir no solo lo que han vivido aquí, sino también a motivar la transformación y la acción animando la JPIC en sus Provincias, Comisiones o contextos locales, siempre teniendo en cuenta la realidad global en la que todos vivimos.

Para terminar y al clausurar este encuentro tan significativo en nombre del Equipo Central, me gustaría expresar nuestro sincero agradecimiento a Anne Corry y al Comité Internacional de Coordinación de JPIC, al Comité Directivo y a las facilitadoras, Reyna e Imma, por el esfuerzo que han hecho para que la Sociedad haya podido emprender este camino no solo durante estos diez días, sino durante los muchos meses que ha durado la preparación. Nuestro sincero agradecimiento a Digna y al maravilloso equipo de hermanas del Distrito de Filipinas por su generosidad y por acoger y coordinar, de manera tan exitosa, este encuentro. Gracias también a las intérpretes, los traductores, a Fusion Works y a las misioneras Carmelitas que nos han recibido en su Centro.

Nuestro sincero agradecimiento a todas ustedes que han participado con tanto entusiasmo en este encuentro y porque ahora llevarán la JPIC con una energía renovada al solo cuerpo de la Sociedad, manteniendo el estilo radical de Jesús de Nazaret como verdaderas hijas de Magdalena Sofía.